



Catherine L'Ecuyer

Autora de "Educar en el asombro"

Soy Catherine L'Ecuyer, autora del libro "Educar en el asombro" y tengo cuatro hijos.

El juego para mí es cuando un niño (puede ser también un adulto) encuentra unos retos que se ajustan a sus capacidades. Entonces ese niño o ese adulto disfruta jugando; aprende, inventa y descubre jugando.

El juego es importante porque, mientras encontramos retos que se ajustan a nuestras capacidades, vamos aprendiendo y vamos mejorando. También porque a través del juego nos hacemos más personas, nos hacemos protagonistas de nuestras vidas. Uno de los problemas que ocurren hoy día con el juego es que se confunde el juego con diversión. El juego es lo que se hace desde dentro hacia fuera, el juego arranca desde dentro mientras que la diversión es algo que ocurre desde fuera hacia dentro. Mientras, a través del juego nos hacemos protagonistas de nuestras vidas, en la diversión somos espectadores de la vida de los demás, de los que nos divierten.

Creo que el adulto tiene dos papeles importantes con el juego del niño. Primero, el primer papel es diseñar un entorno en el que va a jugar el niño, entonces es muy importante rodear a los niños de cosas bellas. ¿Qué queremos decir por "cosas bellas"? No hablamos de una belleza cosmética, en filosofía se dice que la belleza es la expresión visible de la verdad y de la bondad. Rodear a los niños de cosas que respetan su verdad y su bondad, por ejemplo: que respetan su inocencia, que respetan sus ritmos, que respetan sus etapas de la infancia, su sed de misterio, etc. Entonces, cuando rodeamos a los niños de cosas bellas, suscitamos en ellos el asombro. El asombro es muy importante, decían los filósofos que es el deseo para el conocimiento, entonces a través del asombro los niños quieren conocer. El segundo papel del educador, del maestro, el padre o el adulto, en el juego del niño, es acompañar. Los niños, cuando juegan, triangulan entre el mundo que descubren y los educadores que les acompañan o las personas que les cuidan en el descubrimiento de este mundo. Por ejemplo, los niños cuando están en un parque, todos nos acordamos, buscan caracoles. Cuando encuentran un caracol lo primero que dicen es "mira mamá", ese triángulo entre el mundo y el entorno y las personas que les cuidan es necesario para el descubrimiento y para el juego.

Hoy en día los niños nacen con unas pantallas en las manos, desde ya uno o dos años. Eso hace que desde muy pequeños entren en lo que yo llamo el círculo vicioso de la diversión. Los niños nacen con asombro, ese deseo de conocer desde dentro hacia afuera y que se materializa a través del juego, cuando están divertidos desde fuera hacia adentro a través de las pantallas el estímulo externo cancela ese asombro de los niños, llega un momento en que están embotados o apalancados y dejan de ir afuera para descubrir. Podemos llegar incluso a una situación en que pasaran a depender de esta fuente de estimulación externa, esto serían las adicciones.

Yo creo que los juegos de hoy en día llevan demasiadas pantallitas, botones, luces intermitentes, sonidos estridentes... En realidad, a través de los juegos, lo que ha de ocurrir que el niño se tiene que poner en marcha a través del juego, no el juego. Creo que es importante volver a juguetes como los de siempre, los LEGO son un ejemplo pero hay muchos más. Yo creo que el mejor juego para los niños es encontrarse en la naturaleza, quizás con una lupa para acercar la mirada a los bichitos que hay en el suelo y ver las cosas que normalmente no ve o no aprende delante de una pantalla, ahí está mucho más pasivo.

Hablamos mucho del tiempo libre, la importancia del tiempo libre, cómo llenar el tiempo libre... También hablamos del juego libre y a mí me provoca un poco de cuestionamiento estas impresiones, porque da la impresión de que estamos fragmentando el tiempo y los juegos entre libre, no libre, estructurado, el trabajo, el tiempo libre... Los



Catherine L'Ecuyer

Autora de "Educar en el asombro"

griegos hablaban también del ocio del negocio, en realidad todo el tiempo es libre o debería serlo, sobre todos las actividades que realizan los niños deberían nacer desde dentro hacia afuera, deberían ser juego de alguna manera. Entonces, ¿por qué hacemos esa distinción entre tiempo y tiempo libre? Yo creo que es porque hay una mala concepción de la libertad, pensamos que la libertad se reduce a escoger (y así lo explicamos a los niños demasiadas veces) entre un abanico infinito de posibilidades. En realidad, eso también es definición de la libertad, pero también es aceptar la realidad tal como es. En ese sentido, puede haber un tiempo que no sea libre como un trabajo, hacer los deberes o recoger; pero se tiene que hacer también con ganas, porque me da la gana, desde dentro hacia afuera.

El juego estructurado, hay casos en que también para el niño se hace con el mismo espíritu con el que se hace el juego libre, por ejemplo cuando dejamos que el niño dentro de un juego estructurado pueda escoger. ¿Y cómo se hace eso? Pues cuando el educador tiene una sensibilidad muy especial para poder conocer a sus alumnos uno por uno y sabes cuáles son sus capacidades y busca retos que se ajustan a sus capacidades. Eso sería el juego, encontrar unos retos que se ajustan a mis capacidades y estoy disfrutando haciéndolo. Creo que en la medida en que el juego estructurado, si es fruto de una atención personalizada, también tiene que ser libre. El juego estructurado deja de ser libre en cuanto el educador impone algo al niño con el paradigma "te digo lo que tienes que hacer porque por ti solo no te enteras, no sabes, tú eres un perezoso, no te interesa conocer, aprender y lo que no sabes sólo te lo puedo transmitir yo". Ese paradigma es lo que da pie a todos los métodos mecanicistas, conductistas que encontramos en el sistema de educación.

El sistema educativo propone retos que se ajustan a sus capacidades en la medida que la educación es personalizada. Creo que hemos perdido de vista lo que quiere decir "educación personalizada", pensamos que quiere decir educación individual. Pensamos por ejemplo que un iPad por niño es una educación personalizada, un iPad por niño con unas aplicaciones ajustadas a los intereses del niño no es personal, no es una persona enseñando a otra persona, no hay acompañamiento aquí. Que cada niño tenga una pantallita no es garantía de educación personalizada, no tiene nada que ver una cosa con la otra.

Si es bueno que los niños se aburren... Creo que aquí es una pregunta recurrente entre los padres, hay dos casos: primero hay el caso del niño que se aburre como consecuencia de haber sido sobre estimulado. Hemos hablado antes del círculo vicioso de la diversión, está acostumbrado a estar estimulado desde fuera hacia dentro, ha perdido ese empuje de arrancar desde dentro y cuando no está sobre estimulado se aburre. En ese sentido el aburrimiento sería consecuencia de haber sobre estimulado a ese niño. El segundo caso del aburrimiento sería un aburrimiento como preámbulo a la creatividad, al juego justamente. Eso ocurre y lo explico a través de una anécdota: una madre estaba en casa con su hijo, enfermo ese día, trabaja desde casa la madre y su hijo le viene a ver y le pregunta: "mamá, ¿me puedes poner una película que me estoy aburriendo?" La madre le dice: "¿Cómo te voy a poner una película? Mira afuera que hay un sol precioso." Entonces el niño desaparece y al cabo de dos horas y la madre se da cuenta: "¿Dónde está mi hijo?". Lo busca en la casa y no lo encuentra, entonces sale al jardín y encuentra al niño en una cabaña, en una de estas cabañas infantiles. El niño estaba sentado, aguantando una cuerda en las manos. La cuerda estaba tensa, medía dos o tres metros, y estaba atada a un cubo en el que el niño había puesto unas semillitas, se las coma, tira de la cuerda, cae la cajita y el niño tiene su pájaro. Ese niño hacía tiempo que pedía a sus padres un pájaro. Entonces, el aburrimiento en ese caso era preámbulo para que el niño encuentre un reto que se ajuste a sus capacidades, empiece a ponerse en marcha, empiece a jugar... Encontrar un reto que se ajuste a las capacidades de una persona, justamente en ese espacio se encuentra la chispa de la creatividad, ese reto está a medio camino entre la ansiedad (esto ocurre cuando las tareas están por encima de las capacidades de la persona) y el aburrimiento que ocurre cuando las tareas están muy por debajo de las capacidades de las personas, esto es lo que ocurre con las pantallas.



Catherine L'Ecuyer

Autora de "Educar en el asombro"

Me parece muy buena la idea de grabar niños jugando en varias partes del mundo. El juego es más viejo que la cultura, la naturaleza y los niños también, entonces creo que hay muchas cosas que serán semejantes de un lugar a otro. Ahora, también es cierto que los niños siempre han sido, son y serán niños; pero lo que ha cambiado no es la naturaleza de los niños sino que es el entorno en el que se encuentran los niños. Hay entornos en que hay más pantallas, hay más sobre estimulación externa, hay sistemas educativos más agresivos en que se escolariza a los niños mucho antes con el paradigma de "más es mejor"... Sería de esperar en esos casos que los niños tengan un juego libre más aburrido, que se estuviesen ellos más aburridos, menos creativos, más monótonos y menos interacción entre ellos. En el caso de niños que han estado creciendo en un entorno más familiar, que han sido escolarizados quizás más tarde o en una escuela infantil que respeta más los ritmos de los niños, quizás ahí tendrían un juego libre mucho más creativo, mucho más natural.

Si yo tuviese la oportunidad de hacer un documental lo haría sobre el asombro, seguramente, y sobre la importancia de la belleza en la educación.

Yo he tenido mucha suerte porque he crecido en un entorno de naturaleza completa. Mis padres tenían un hobby, además de su trabajo, teníamos una granja con faisanes, teníamos treinta mil faisanes. He crecido en la naturaleza, cuidando los animales, y recuerdo haber pasado horas subida a unos árboles estando ahí, pensando y no haciendo nada más. Teníamos televisión pero casi no la veíamos, no es que esté mal la pantalla pero había tantas alternativas más bellas que no teníamos tiempo para eso.